

# ¿Lobo está?

A propósito de Las Vidas de Sergei Pankejeff<sup>1</sup>

fernando barrios

## nota de método:

Dice Pierre Bayard en “Cómo hablar de los libros que no se han leído”<sup>2</sup>:

“...desde mi experiencia, creo que resulta perfectamente posible mantener una conversación apasionante a propósito de un libro que no se ha leído, incluso, y quizás de manera especial, con alguien que tampoco lo ha leído”.

Bayard propone así diferentes modos de no-lectura que no hacen sino problematizar la lectura misma.

Esto en boca de quien es Profesor de literatura francesa en la Universidad de París VIII y psicoanalista y de alguien que se ha formado en la École Normale Supérieure, es sin dudas un escándalo.

Dado que algo del escándalo no deja de parecerme promisorio- por lo que tiene de “piedra con la que se tropieza”, según su etimología griega y por su relación a alguna moral que se sobresalta-, sobre todo en un país pacato, que guarda demasiado las formas y a mi entender discute poco, ejerce muy tímidamente la crítica y queda en una medianía clasemediera soporífera.

Entonces recibir de José Assandri un mail dónde se nos avanza solo algo de un libro sobre el que se nos demanda una presentación, pero se nos dice que deberemos esperar a tenerlo en nuestras manos restando muy poco tiempo de esta, me pareció la ocasión perfecta para poner a jugar algo de la tesis de Bayard: hablar de un libro que aún no hemos leído.

Entonces el reto autoimpuesto fue escribir algo que no modificaría luego de leer el libro. He aquí el resultado.

## In-advertencia

“si bueno breve dos veces bueno... ¿malo breve, la mitad de malo?, me preguntaba en un librito que escribí hace ya unos años: “Desaforismos, apócrifos y otras herejías...” No resulta muy probable que la brevedad garantice lo bueno, pero al menos hará menos ostentoso el fracaso del decir. Aviso, sin embargo, que la condensación, el desplazamiento y el miramiento

---

<sup>1</sup> Jean Allouch, José Assandri, Paola Behetti, Mayra Nebri, Ana María Fernández Caraballo, Marcelo Novas, Erik Porge, Adrián Villalba. Con piel de Lobo. Cien años de una neurosis infantil (2019) Ed. Escolios. Ediciones numeradas. Montevideo

<sup>2</sup> Pierre Bayard. Cómo hablar de los libros que no se han leído (2007).Ed. Insurgentes (2008) Traducción: Albert Galvanyr.

<https://www.scribd.com/document/Bayard-Pierre-Como-Hablar-De-Los...>

por la figurabilidad harán de este escrito decir algo más cercano al sueño o a la pesadilla... uds dirán

I-

¿Cómo se leen lecturas?...O: ¿no se leen más que lecturas?...O: ¿leemos lecturas?... que no por ello dejan de ser escrituras, en el mejor de los casos, claro... lxs analistas no escuchan, leen, dice alguien por allí...O: escuchar es leer. No hay más que escrituras, dice otrx...

¿Lobo está?

II-

De la historia de una neurosis infantil... ¡todo un programa!

Pero ¿será que es posible? Hacer la historia, ¿de qué manera? ¿qué idea de pasado es aún sostenible en psicoanálisis? La historia de una neurosis... y para colmo de males: "infantil".

Se trata del análisis de alguien "de la alta burguesía rusa", se dice- y atravesado por otras lecturas- por primera vez algo capta mi atención allí: burguesía, alude a la clase- aunque no solo, por cierto, allí están Rusia siete años antes de la revolución, las religiones y su lazo étnico: eslavos cristianos, túrquicos musulmanes, mongoles budistas, judíos, hinduistas y neopaganos y bahais y etc.

Y aunque aún no sepamos bien cómo hacer con todas estas cosas en psicoanálisis: género, clase, raza etc etc, o no hayamos aún dado cuenta de cómo permean el decir en análisis, hace ya rato sabemos que al menos no podemos ignorarlas, desmentirlas. Algo de eso intenté hacer a propósito de Historia de la violencia de Edouard Louis, en otro foro<sup>3</sup>.

Mucha tela para cortar, si quisiéramos hacer de-sastres...(aviso que haré algunos chistes, así que si los captan sean empáticos o simpáticos y sonrían al menos)

¿Lobo está?

III-

"Pero el encuentro con Freud no sólo implicó un espacio donde analizar sus afecciones, sino que Pankejeff pasó de vivir en Ucrania a habitar en un país extraño: el país de los casos de Freud. Las derivaciones que tuvieron las publicaciones, sobre todo en el caso del Hombre de los Lobos, hicieron que éste se transformara en un personaje, al extremo de que en la edición en español de Amorrortu editores se incluyó ese nombre psicoanalítico entre paréntesis en el título original de la publicación<sup>4</sup>", se dice, se escribe, se lee...

Los casos de Freud como un país... ¿de qué tipo de país se trataría? ¿Cuál sería su territorio, sus fronteras... su política?... ¿Los casos de Freud?, ¿cómo leer este de? ¿propiedad? ¿autoría? ¿invención?... ¿algo como los Cuentos de los hermanos Grimm?

---

<sup>3</sup> ¿Historia de la violencia o violencia de la historia? Fernando Barrios. Coloquio Eros racializado, 24 de noviembre de 2018, École lacanienne de psychanalyse, Montevideo. Inédito

<sup>4</sup> Con piel de lobo op.cit p.9

Y la transformación en personaje, ¿qué habría implicado para Sergei Pankejeff?... o antes aún: la publicación de su caso, en tanto intervención de Freud, ¿qué efectos produjo? No solo a nivel subjetivo para Sergei sino también respecto de la invención del/la psicoanálisis- en español no me resulta evidente su género, lo que quizás no sea anodino- ¿y en tanto acto, que clase de acto es la publicación de eso que llamamos caso y que yo prefiero llamarlo a-caso?

Y respecto del dicho "nombre psicoanalítico" ¿de quién sería? ¿del caso? ¿de Sergei? ¿Realmente se tratará de una nominación del tipo Joyce el síntoma o Sainthomadaquin, que Lacan propusiera para Joyce? Al menos o para decir poco: no me resulta demasiado probable... ello debería haberse jugado en el decir de Sergei y no de cualquier manera...eso al menos me parece.

¿Lobo está?

IV-

Uno de los llamados "giros" en Teoría queer es el llamado "giro afectivo"- la nominación es pobre- como casi todo lo que el nombre toca, intentando decir- que incluye a teóricas como Elizabeth Freeman, Heather Love y Carolyn Dinshaw, quienes apoyándose en La vida de los hombres infames de Foucault, proponen una reconsideración del afecto en la producción de historias (hay que decir que se trata de medievalistas, historiadoras ). Y apuntalan parte al menos, de su trabajo en una impresión de la que Foucault deja constancia:

"En La vida de los hombres infames (1996), Foucault habla de una "vibración" que sintió al estudiar esas vidas singulares y abyectas del pasado y cómo los fragmentos que hallaba le ocasionaban un impresión física y una intensidad, difícilmente pasible de ser reconstruida por medio de la escritura histórica"<sup>5</sup>.

Algo de un exponerse, de un dejarse afectar, de un poner el cuerpo, de un resonar con esa/vidas, de un no escamotear la implicación- aún y sobre todo en lo desconocido de sus alcances- podría evitar la deriva biográfica de la que nos alertara David Halperin en San Foucault<sup>6</sup>, y podría permitir asentir a lo indescriptible de toda vida vivida.

Mariela Solana, en Reflexiones sobre el giro afectivo en historia queer, se pregunta: ¿Cómo remontar la "distancia histórica"?, eso que ha sido una obsesión de historiadores e historiadoras...Según Solana las nociones de "realismo figural" y "causalidad figural" de Hayden White, podrían ser de ayuda. No se trata sino de la producción de figuras que desalientan toda idea ingenua de causalidad: "no puede decirse que el evento anterior haya causado o determinado el evento ulterior, sino que son los agentes históricos de un tiempo posterior [en este caso ustedes] los que establecen una conexión con el evento del pasado sobre la base de sus intereses y necesidades presentes"

Otro modo de concebir la lectura como agencia y agenciamiento de lo leído.

Algo de esto intentó Stephane Nadaud con su noción de fragmentos subjetivos.

---

<sup>5</sup> Mariela Solana. Reflexiones sobre el giro afectivo en historia queer (2016)

<sup>6</sup> David Halperin. San Foucault (1995) Para una hagiografía gay Editorial: El cuenco de plata, (2000); Bs As

Entonces la pregunta para mí- antes de leer el libro- será: ¿habrán permitido quienes escriben este libro, esa afectación que los causa en esta escritura?

Claro, eso no anula la pregunta que insiste: ¿qué tipo o clase de decir es posible por fuera de la transferencia en psicoanálisis? Pero, realmente se está por fuera de la transferencia al intentar decir algo de un otrx, me parece muy poco probable.

Y para no caer en el maniqueísmo: discurso analítico vs discurso universitario, propongo la idea de decires y discursos híbridos, discursos frankenstein, discursos y decires entre, discursos y decires que no alcanzan al cuarto de giro entre los supuestos cuadrípodos, tan convenientes a una estructuralización del psicoanálisis...discursos y decires trans, queer, provisorios y desfallecientes.

Ya sé que el 4 es un número mágico para lxs lacanianxs, pero hoy se me antoja: Papá, mamá, nene y nena...de la santísima trinidad a la sagrada familia..., sepan disculpar el disparate.

¿Lobo está?

V-

Representar, rescatar, develar, mostrar, releer, interpretar, visitar, hacer justicia, reparar y un largo etcétera quizás no sean sino nombres de lo imposible.

Tampoco escribir escapa a esa imposibilidad. Dice Marguerite Duras, en *Écrire*: “Escribir. No puedo. Nadie puede. Hay que decirlo: no se puede. Y se escribe (...)”

Pero ¿de qué se trata en psicoanálisis sino de eso mismo, de lo imposible?

Actualizar, se dice... quizás sí, pero ¿qué es lo actual? ¿qué presente vivimos? ¿vivimos el presente? ... y en todo caso ¿qué causa ese/os deseo/s en nosotrxs?

Sin embargo es innegable que algo puja por actualizarse en el mal llamado “amor de transferencia”, esa erótica otra que no osa decir su nombre.

Hay- al decir de Carla Freccero (2006)<sup>8</sup> una “espectralidad” que nos demanda una y otra vez, Schreber, Marguerite, Iris, Panero...Freud, Lacan...

Una espectralidad en la que “el tiempo está fuera de quicio...el pasado o el futuro nos presionan con cierta insistencia o demanda, una demanda a la que debemos de alguna forma responder”<sup>9</sup> Algo hace que “persigamos a los muertos fugitivos”, dice Heather Love<sup>10</sup>, pero algo en nosotrxs, algo que difícilmente sepamos decir.

Des-momificar, des-embalsamar, revivir o remorir muertxs que no mueren aún del todo, como Dios... en la ilusión de una genealogía o una filiación, algo que haga más soportable este fuera de serie que somos, cada unx a su modo...(algo que hablamos con Mayra Nebril a propósito de su novela: *Inédita herencia*)

---

<sup>7</sup> *Écrire*. Marguerite Duras; Gallimard (1993), Paris

<sup>8</sup> M Solana op.cit p.10

<sup>9</sup> Ibid. p.10

<sup>10</sup> Ibid. p.10

Caos, caso y cosa, se escribe por allí... eso a-cosa digo yo a modo de chiste fallido y tonto.

Alimentamos ficciones, se dice o ¿qué ficción alimentamos? Y también podría preguntarse ¿de qué ficciones nos alimentamos? No con la idea de que sería posible no hacerlo sino- al contrario- a modo de vivir más intensamente esas ficciones sin protegernos en ninguna advertencia o desengaño de una razón iluminada e iluminista, llevarlas a su límite, real-izarlas o al menos tomar nota de que algún real se juega allí, para nosotrxs ...aún

VI- Paul B. Preciado, en ese entonces Beatriz, en La invención del género, o el tecnocordero que devora a los lobos. Biopolítica del Género<sup>11</sup>, hace visible un aspecto que hace tope u obstáculo- podríamos decir escollo, para jugar con el nombre de la editorial, a las pretensiones del discurso experto sobre los seres. Leyendo la historia de Agnés con la Herculine Barbin, llega a decir: “El saber del tecnocordero engaña a la manada de lobos” Y si bien Sergei Pankejeff podría ser localizado como un cordero aún no tecno, algo resiste la economía política de lo sexual y su dispositivo así como los discursos que pretendan algún tipo de ordenamiento. E incluso quizás, ciertamente, no estemos hablando del mismo analizante cuando hablamos de quien concurre a ver a Freud y de quien concurre a ver a Ruth Mack Brunswick.

“algo late vivo en esta habitación/y no soy precisamente yo mismo”, dice lx poetx.

#### Adenda

Para terminar, traicionándome muy poco, diré algo luego de haber leído el libro.

Dos constataciones hacen mi felicidad:

muchas de las consideraciones que hago no solo han sido parte del tratamiento dado a este llamado caso, sino que se agregan otras que sutilizan y agudizan las (im)posibilidades de lectura.

Hace ya mucho he puesto muy en crisis, en mí. la idea de libro. Siguiendo una sugerencia de Fabio Morábito, escritor y traductor y crítico, que señala lo inevitable de un forzamiento que habita todo libro; algo que busca instalar una unidad en la producción de ese objeto, diré que este libro fuga bellamente de esa deriva: cada texto, versión, lectura hace- eventualmente-fracasar en parte a las demás, no a modo de o o sino al modo de y y; y no obstante co-habitan a la vez que producen un mismo espacio escritural.

Es decir que algo de la verdad solo habita lo múltiple, las singularidades del decir de cada quien y hace al menos parcialmente irrecuperable el decir de quien decimos. Algo de eso se dice en el feliz plural: Las vidas de Sergei Pankejeff.

Felicitaciones y gracias!

---

<sup>11</sup> Beatriz Preciado. La invención del género, o el tecnocordero que devora a los lobos. Biopolítica del Género (2009) En Conversaciones Feministas, Biopolítica. Buenos Aires: Ají de pollo